Lunes, 1 de abril 2024 **Octava de Pascua**

"*Hazte humilde para que llegues a sabio"*

Hch2,14.22-33 Dios resucitó a este Jesús, y somos testigos.
Sal 15,1-2.5.11 Me has enseñado el sendero de la vida.
Mt 28,8-15 Impresionadas y llenas de alegría lo anunciaron.

Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte y nosotros predicamos a Cristo Jesús crucificado, fuerza y sabiduría de Dios, que se complace en habitar en los sencillos y rectos de corazón.

Escuchad, dejaos corregir; os abriré mi corazón y os daré mi Palabra. Porque, si rehúsas mi mano y cierras tu corazón, no podrás alcanzar la Verdad, porque habrás perdido el camino. Y, si es así, cuando os alcance la angustia y la aflicción, acudiréis a Mí, me buscaréis y no me encontraréis, porque habéis perdido el camino. Despreciaron mis correcciones y no aceptaron mi palabra, por eso comerán el fruto de su conducta.

La Palabra tiene muchos colores, para que cada cual pueda contemplar y disfrutar lo que lee y escucha. Así, cada uno se enriquece según los dones recibidos, su ánimo y su reflexión. La Palabra nos ofrece su fruto y lo podemos coger y comer según lo vamos alcanzando y entendiendo. Nos queda ser agradecidos por lo que hemos recibido.

Ante la Palabra, es mucho más lo que dejamos que lo que tomamos (S. Efrén). Lo que se aprovecha, depende de los que la escuchan. Igual que el que bebe de una fuente es más lo que deja que lo que aprovecha.

Alegraos, aunque tengáis que pasar por pruebas diversas, porque así se prueba la fe. Alegraos, para que vayáis alcanzando la meta de vuestra fe, vuestra propia salvación (1P1,6-9).

Sábado, 6 de abril 2024 Octava de Pascua

"Dejemos que la vida de Cristo Jesús actúe en nosotros"

Hch 4,13-21 ¿Dios puede aprobar que os obedezcamos a vosotros antes que a él?
Sal 117,1.14-21 Viviré para contar las hazañas del Señor.
Mc 16,9-15 Jesús les echó en cara su incredulidad.

Yo soy tu Dios, que te di a conocer la salvación, el perdón, la misericordia…, y nos pide tres condiciones: No usarlo como excusa para hacer el mal, tenerle presente en nuestra vida y honrarlo en los que nos dan la vida; lo que nos lleva a amar a Dios amando a los demás. Pero nos encontramos como en todo tiempo, con los problemas de siempre: nos dejamos llevar por los criterios humanos que nos no impiden alcanzar a Dios.

La predicación de la Palabra es fuerza y sabiduría de Dios. necesitamos trascender lo mundano, pues si no hay resurrección, ¿de qué sirve nuestra fe? Podemos ser seducidos por las palabras, por experiencia gozosas; pero, si no toca el corazón, si no nos dejamos enamorar, por el crucificado y resucitado, ¿cómo y a quién creer?

Necesitamos la humildad que nos lleve a la verdad, a andar en Verdad. El que no lo entiende así, vive equivocado, en la mentira, en ritos y cultos…

La salvación empieza por creer en Cristo Jesús; una vez asumido y entrañado es dejar al Espíritu Santo actuar en nosotros: Id al mundo entero a darlo a conocer.

Dios elige a los pobres, a los sencillos, a los que se abren a Él, para enriquecerlos en la fe y que lo anuncien, pues son hijos que, con su vida y su palabra, dan a conocer la herencia a la que son llamados: el Reino.

Miércoles, 3 de abril 2024 Octava de Pascua

"Jesús espera, y nos promete abundancia"

Hch 3,1-10 La gente lo vio andar alabando a Dios.
Sal 104,1-4.6-9 Se acuerda de su alianza, de la palabra dada.
Lc 24,13-35 Jesús, en persona, se acercó y se puso a caminar con ellos.

Bendecir, dejar al Espíritu que nos haga partícipes de su proyecto de comunión, para sentirnos libres, agradecidos y bendecidos, para poder y saber decir bien de los demás.

La ignorancia, el no saber, nos puede llevar a ser manipulados. La verdad nos necesita humildes, sabernos limitados, necesitados y dispuestos a buscar la Verdad. Esto requiere buscarla en personas creíbles, sabiendo que sólo el amor es digno de crédito. Y ¿dónde lo vemos? En aquel que da su vida por cada uno de nosotros.

Dios se enfada con quienes hacen daño a los demás, por eso vemos al Amor acompañado por el enfado, la ira de Dios del A.T. ¿Acaso una madre o un padre no se enfadan con sus hijos, cuando hacen algo mal, cuando no obedecen? Jesús también se enfadó.

Qué bueno, que al que confía en el Señor la misericordia le rodea. Tu amor es mi gozo y alegría, porque te has fijado en mi miseria (salmo 31).

¡Qué torpes y necios somos para creer! ¿Acaso no era necesario que viviera esa vida y pasara por esa muerte para alcanzarnos la Redención? ¿Cómo podemos ver tal derroche de amor, si no nos lo entregara así? ¿Acaso la Escritura no nos habla de todo esto? Lo que pasa es que buscamos otras cosas, pero, si hacemos que se quede con nosotros, nos lo hará ver la salvación.

Jueves, 4 de abril 2024 Octava de Pascua

"El que escucha y sigue la Palabra, vive en la luz"

Hch 3,11-26 Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino.
Sal 8,2a.5-9 Le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Lc 24,35-48 Paz a vosotros.

Matasteis al autor de la vida, sin embargo, Jesús viene a restituir la verdad y a que confiemos en él. Cuando vamos a expresar nuestro deseo en el voto a los partidos políticos, ¿nos damos cuenta de lo que estamos haciendo? ¿No lo estamos haciendo como ateos? Jesús, ¿qué votaría, la vida o la muerte?

Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de las tinieblas, de la esclavitud. Dios nos envió a Jesús para bendecirnos; pero, ¿lo podrá hacer si no nos apartamos de nuestra cerrazón, de nuestro yo, yo, yo? ¿Qué Partidos defienden el aborto, la eutanasia…?

¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? La Palabra es la voz de Dios, la Escritura es lo que nos dice por boca de sus enviados, y nos enviará su Espíritu Santo para entender y comprender a través de ellos, que ahora son sus manos y sus pies, la Buena Nueva del Reino.

Dejémonos transformar la mente, porque nuestra fuerza y poder no están en lo que podemos y sabemos, sino en el encuentro con Cristo Jesús, que es el que nos capacita. Y no dejemos que se endurezca el corazón con falsas justificaciones, sino que escuchemos a Dios, a su Palabra, para que sea su Amor el que nos mueva, renueve y conmueva.

Tampoco quiere que nos sirvamos de la Iglesia, sino que seamos su Iglesia, sus hijos amados.

Viernes, 5 de abril 2024

"Los que rechazan a Cristo Jesús, están rechazando su salvación"

Hch 4,1-12 No se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.
Sal 117,1-2.4.22-27a El Señor es Dios; Él nos ilumina.
Jn 2,1-14 Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

Si te dejas amar y eres agradecido, vivirás en la Verdad; ya que donde pones el corazón, está tu tesoro. No necesitarás los bienes ajenos ni sus pertenencias, pues la vida de Cristo Jesús se está manifestando en ti. Estamos llamados a amar a los afligidos, a los necesitados.

Echa las redes a tu derecha, para que no te alcance el relativismo, que acepta cualquier cosa, como la incoherencia de las nuevas doctrinas; dejando de lado la Verdad. No tiene en cuenta lo sagrado de la mujer; que, en ellas, unas células se convierten en un ser humano, querido y amado por Dios, con un alma eterna. Llamadas por Dios a dar vida; y muchas son las que dan su vida con ternura y cariño. Son tan apreciadas por Dios, que les confía una nueva vida.

Te sentirás agraciada cuando escuches la Palabra y la obedezcas, pues estás trascendiendo tu ser en el "Hágase en mí tu palabra".

Un corazón rebosante de agradecimiento sabe ver el don de Dios, se olvida de la queja y se deja trascender, porque mira la bondad de Dios que nos ama primero.

El amor matrimonial trasciende el amor esponsal con la llegada de los hijos; es un amor que ilumina la vida de Dios. La mujer, como esposa y madre, es capaz de una entrega admirable y un sacrificio encomiable; adornada con ternura, dulzura y cariño.

Que la alegría de sentirse tan amado, renueve y afiance la esperanza.

Martes, 2 de abril 2024

"La palabra del Señor es sincera y sus acciones leales."

Hch 2,36-41 ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?
Sal 32,4-5.18-22 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.
Jn 20,11-18 ¿A quién buscas?

Una vez que el Señor no está, no lo vemos, necesitamos darnos la vuelta para preguntarnos qué buscamos, para que caigamos en la cuenta de qué o a quién buscamos de verdad: Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Es tanta la desinformación y manipulación, los intereses y deseos, que no encontramos el norte; desorientados, porque no tenemos claro el objetivo, la meta, aquello a lo que aspiramos. Nos influyen con lo terrenal y nos ocultan lo trascendente. Dios no quiere que estemos apegados a nada, pues somos hijos, herederos de su Reino de Amor.

La verdadera vida no nos viene de fuera, sino que procede de dentro y se construye desde dentro. ¿Qué tenemos que hacer? Vivir con valentía la conversión; ejercer nuestra libertad haciendo el bien; no aceptando el soborno, porque ciega la voluntad: No te pondrás contra el inocente, el justo…, porque Yo no lo declaro culpable. Abstente de las causas falsas, engañosas… Haz justicia a los débiles, a los necesitados, a los nacidos y no nacidos, a los mayores, a los enfermos…

La despreocupación acaba con los imprudentes; en cambio, quien obedece a la Palabra, vivirá tranquilo y seguro.

Protégenos con tu Fuerza y santifícanos con tu Gracia, para que en la prueba del dolor veamos una participación de la pasión de Cristo Jesús. Que los fieles vivan en la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Domingo, 7 de abril 2024 **II de Pascua, de la Divina Misericordia**

"*Quiero que estés donde Yo estoy, para que contemples mi gloria*"

Hch 4,32-35 Se los miraba a todos con mucho agrado.

Sal 117,2-4.16-18.22-24 El día que actuó el Señor sea nuestra alegría y nuestro gozo.

1Jn 5,1-6 El amor a Dios consiste en que guardamos su Palabra.

Jn 20,19-31 ¿Porque me has visto, has creído?

Cuando estamos fuera de la comunidad no nos podemos enriquecer con las experiencias de los demás, y corremos el riesgo de perdernos en nuestras propias elucubraciones.

Jesús siempre hacía referencia al Padre: **Como el Padre me envía, os envío Yo**. Por eso quiere que recibamos primero el Espíritu Santo, porque sin Él tampoco nosotros podremos. Recordemos lo que nos dijo Jesús: **Conviene que Yo me vaya para que Él venga**. Conviene que no nos quedemos en la carne, sino que nos dejemos hacer de nuevo, trascender la carne.

Es verdad que nuestra incredulidad nos puede llevar a necesitar tocar, comer, sentir su presencia; por eso necesitamos la comunidad, el amor fraterno que nos lleve y ayude a trascender nuestra debilidad.

Jesús no pierde la materialidad del cuerpo, pero ese cuerpo resucitado es de sustancia distinta a la mortal; no está sujeto al tiempo y al espacio como nosotros, ni a limitaciones y debilidades; es un "cuerpo glorioso".

La vida de Jesús nos anima a aceptar el amor redentor, a sabiendas de que es un amor de entrega y sacrificio (Mt 16,21-23). Pero le pide al Padre: Lo que quiero es que los que Tú me has confiado estén Conmigo donde Yo estoy, para que vean mi gloria; la que me has dado antes de la creación del mundo, porque ya me amabas (Jn 17,22-24).

Pautas de oración

Yo en ellos y tú en mí



Para que sean perfectos en la unidad.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES